

Entrevista a Fernando Oramas

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO

N. D. Continuamos nuestra sección de pintura, presentando una muestra de la obra del maestro Fernando Oramas, destacado pintor colombiano. Por otra parte la doctora María Cristina Laverde, miembro del comité de redacción de la revista, entrevistó al maestro. El texto de las preguntas y respuestas, vivas e importantes se incluye a continuación.

M.C.L. ¿Cuál es la parte de su obra que usted considera más importante?

F.O. Yo no quisiera hablar sobre lo que he hecho. Siempre he pensado que es bien difícil. Prefiero referirme al futuro y no ya en forma individual, sino tratando de ser el "vocero" de muchos, o algunos, pintores colombianos. Creo que los conocimientos y el dominio que el pintor adquiera en el campo del color, de la composición, del tema, etc., deben desarrollarse hacia formas mayores, como por ejemplo, el mural, el Muralismo. Considero que es una etapa necesaria en Colombia, que si bien tuvo auge en la época de Pedro Nel Gómez, Carlos Correa, Alipio Jaramillo, Gómez Jaramillo, Acuña, etc., hoy ha perdido mucha de su importancia.

M.C.L. ¿Y cuáles son, maestro, las "grandes virtudes" del muralismo para insistir con tanto ímpetu en él?

F.O. Porque comprobadamente el muralismo ha sido la forma más elevada de la actividad pictórica a través de los siglos. Sabemos de la existencia de múltiples murales en las diferentes ciudades de la antigüedad, en los que se reflejaban todo tipo de dogmas bajo grandes formas plásticas. El artista se ve enfrentado a un sitio público y establece mayor comunicación y contacto con amplias capas de la población; de ahí la gran fuerza que la pintura mural

tuvo en épocas anteriores. El mural impide que todo el acervo cultural, artístico, lo detenten solamente los compradores del arte.

Cuando su comunicación, su mensaje, se dirige a grandes multitudes, necesariamente el artista cambia su modalidad, deja de ser el "intimista" para convertirse en una especie de "hombre público"; la pintura deja de ser una actividad privada, para convertirse en una actividad dinámica, pública, transformadora. Este fue el papel que cumplió el mural en Méjico con Orozco, Rivera y Siqueiros.

M. C.L. Usted decía hace un momento que el muralismo tuvo algún auge en Colombia, por allá de los años 40 en adelante, ¿qué pasó después?

F.O. Yo creo que este hecho se explica fundamentalmente por el fenómeno Martha Traba. Ella desvió el movimiento Muralista hacia el arte individual a través del desarrollo de las Galerías.

La presencia de esta figura significó un gran remezón en el arte y su crítica en nuestro país. Promovió grandes artista y volvió el arte una noticia y una parte importante de nuestra cultura. El hecho Martha Traba es un hecho histórico primordial en Colombia, pero ella no gustaba del Muralismo. No pretendo, ni mucho menos, desconocer el aporte de esta mujer al impulso de las artes en nuestro país; al impulso del arte de la Galería, con toda la importancia que éste encierra. Lo criticable es que el desarrollo de este tipo de arte, se haya dado un detrimento del Muralismo.

M.C.L. ¿Y cuál ha sido el papel, por ejemplo, del Estado y de los artistas mismos frente a esta situación?

F.O. En épocas pasadas los pintores y los artistas en general, vivían más vinculados a la vida y ritmo de toda su sociedad, trabajaban amparados por el Estado, sus príncipes y mecenas. Así pudieron producir Tiziano, Tintoreto, entre otros y muchos de los grandes escultores, músicos, etc.

Hoy, el Estado ha abandonado completamente su función culturizadora y se ha desentendido del rol que juegan las artes en una sociedad, incluso para beneficio del propio Estado. Colcultura, por ejemplo, que sería la entidad responsable, no ha hecho nada en relación al cumplimiento del Decreto Ley No. 0898 de mayo de 1955, en el cual se establece la obligación de que las obras archi-



NIÑOS

De la tierra emergen tres colores que avanzan como gran bandera hasta transformarse en los niños pioneros, principales personajes del mural.

tectónicas de cierta envergadura (edificios de más de \$500.000 en el año de 1955), acojan en su interior el desarrollo de obras escultóricas y pictóricas.

En relación a la segunda parte de su pregunta, qué hemos hecho los artistas, los Muralistas concretamente, frente a esta situación, el panorama no es menos sombrío. Se intentó la conformación de una agremiación de artistas que luchará y exigirá sus derechos, pero por uno u otro motivo fracasó.

M.C.L. No cree usted que esta situación sea fruto de la concepción que hoy nuestra sociedad posee del arte?

F.O. Precisamente, es esa concepción que sólo considera al pintor individual, a la figura, al que tiene nombre y prestigio. Sin que yo quiera desconocer la significación de esas importantes figuras. Todo lo contrario, han jugado un importantísimo papel en el arte y sus nombres y prestigios no son gratuitos. Responden a la grandeza de sus obras.

Pero el reconocerlas como las *únicas* expresiones del arte, o de la pintura en particular y en nuestro caso, conduce a que el pintor en Colombia se quede en el caballete, en la pintura de Galería, en aquella que está en el campo de la oferta y la demanda. Se le exalta su megalomanía y su individualismo. Nos quieren atrapar en la red de las Galerías, para que nos olvidemos de que hay multitud de paredes y de sitios donde podríamos compartir nuestras obras con grandes capas de la población.

M.C.L. ¿Y cuál será la influencia del desarrollo del muralismo en esas grandes capas de la población a que usted se refiere?

F.O. El muralismo encierra muchas modalidades. Puede ser el despliegue de grandes ideas, de hechos históricos o de situaciones de la vida cotidiana.

Es claro que la pintura es algo así como el "espejo" del pintor; objetivamente el arte refleja un "estado" del artista y el artista es un reflejo de su sociedad. Toda obra de arte es expresión de una época de un momento histórico y en esa medida el mural puede proporcionar al gran público una serie de elementos para la reflexión de lo que su pintura exalta y de su realidad. Además, posibilita el goce, el deleite de la obra misma, así no se entien-

da, como en algunos casos sucede porque uno no se dirige al conocimiento, sino a la sensibilidad de las personas.

M.C.L. Maestro y usted que opina respecto al planteamiento muy polemizado por cierto, sobre el compromiso social del artista?

Yo pienso que el arte puede tener dos funciones o dos niveles y además no son excluyentes. No soy un fanático del planteamiento que considera que sólo es válido al trabajo artístico que se compromete con una sociedad y su proceso histórico, limitando al artista a cierta temática. Es como pedirle a los novelistas que sólo escriban novelas históricas, por ejemplo.

En un primer nivel está el artista que representa su individualidad a través de la pintura, a su modo, con la más absoluta y entera libertad, sin aceptar ningún tipo de patrones. El no tiene más compromiso que con él mismo. Es lo que yo llamo, la "función privada" del arte. En este ámbito se pueden producir, como de hecho sucede, obras de excelente calidad estética. Magníficos trabajos que han aportado enormemente al desarrollo del arte y sus autores no tienen ningún compromiso con su sociedad y esto no demerita la magnificencia de la obra.

El otro, es el arte "conciente", que se asume en la medida en que el artista se identifica con su sociedad y los imperativos históricos inherentes a ella, sin que necesariamente implique una posición política determinada. El Muralismo si exige este tipo de actitud, pues este artista no puede desconocer al público con el cual ha de enfrentarse. Cuando esta identidad es total surge necesariamente un arte bueno, como sucedió en el Renacimiento en donde pintura, escultura, literatura, arquitectura, etc., poseía una óptima calidad. Y el arte se recibía, en los sitios públicos, con la misma mística con que se producía. El arte poseía un profundo carácter público, pues las iglesias acogían las grandes obras escultóricas, pictóricas y musicales. El artista, como ya lo dije antes, era respaldado, promovido y respetado por el Estado y sus dirigentes. El arte cumplía la función, incluso, de medio de comunicación, como sucedió con los grabados que transmitían los dogmas de la época por encima del analfabetismo y la presencia de diferentes idiomas y dialectos.

Hoy, entre las grandes capas de nuestra población y el artista, no existe más que una enorme distancia. El artista no ha podido fran-



GENTE GRITANDO:

Las voces de la paz se transforman en banderas.

quear las grandes fronteras entre su trabajo y el público. Fronteras creadas por una forma de organización, por una ideología y una concepción del arte que lo conduce irrevocablemente a la galería, donde su obra se "consume individualmente".

M.C.L. Pero. . . y qué han hecho los artistas concientes de esta situación para franquear la distancia de que usted habla?

F.O. Evidentemente, nos planteamos si debemos seguir trabajando exclusivamente para una élite, para una clase social compradora ó para el mayor número posible de personas, para todo el que tenga ojos para ver. En los últimos años hay un aspecto que ha sido objeto de diversos estudios y congresos auspiciados, entre otros, por la Unesco. Este aspecto es el del tiempo libre y la recreación. ¿Qué hace la gente en estos espacios? En Bogotá, por ejemplo, no hay ni museos ni galerías en los días festivos. La gente, y aquí me refiero a los sectores amplios de la población, no tiene más alternativa que el fútbol o ir a Monserrate.

Pensando en esto y en romper esta distancia de la que hemos hablado, hemos ubicado estratégicamente nuestra pequeña galería "Arte Público" (se encuentra en la vía a Monserrate), en donde la gente forzosamente tropieza con ella.

La mayoría de las personas no han asistido jamás a una exposición, porque no les interesa, pues su condición socio-económica les ha negado el disfrute de las artes en general y por razones de todos conocidas.

M.C.L. Basta con que el artista ponga a disposición de la gente, en sentido amplio, sus pinturas para que se asuma el compromiso de que usted hablaba o, en ellas deben plasmarse aspectos que permitan a tales gentes identificarse con sus obras?

F.O. No necesariamente el artista debe trabajar con una temática de tipo social, tomada del acervo popular. Esta no es la razón del buen arte. El artista en su individualidad puede producir obras de máxima calidad. Lo que sucede es que estas obras son disfrutadas sólo por quien puede apropiarse de ellas en la galería. Y así, en alguna forma, el artista rompe toda comunicación con la sociedad. Porque entre otras, carecemos de galerías con una función diferente a la de vender las obras, y si bien, ésta es una función lógica, no debe ser exclusiva.

M.C.L. Usted me decía cuando hablabamos hace un rato, que gran parte del público no entiende muchas de las obras pictóricas, entonces, qué función cumple la pintura en este caso y estoy pensando en el gran público que tanto le preocupa?

F.O. Seguramente usted ha oído con alguna frecuencia la siguiente afirmación: "no entiendo ese cuadro, pero me gusta" y está bien, porque como ya dije, uno como artista no se dirige precisamente al conocimiento, sino a la sensibilidad de las personas.

Todo ese arte que es una especie de cábala de los artistas, especialmente el arte abstracto, un lenguaje propio, encerrado, no lo entiende la mayoría de la gente y entre otras cosas, porque han carecido de la más elemental educación visual desde la escuela. Pero si lo disfrutan, aún no entendiéndolo, está bien.

M.C.L. Dentro de qué escuela o estilo ubica usted su pintura, o algunos momentos de su obra?

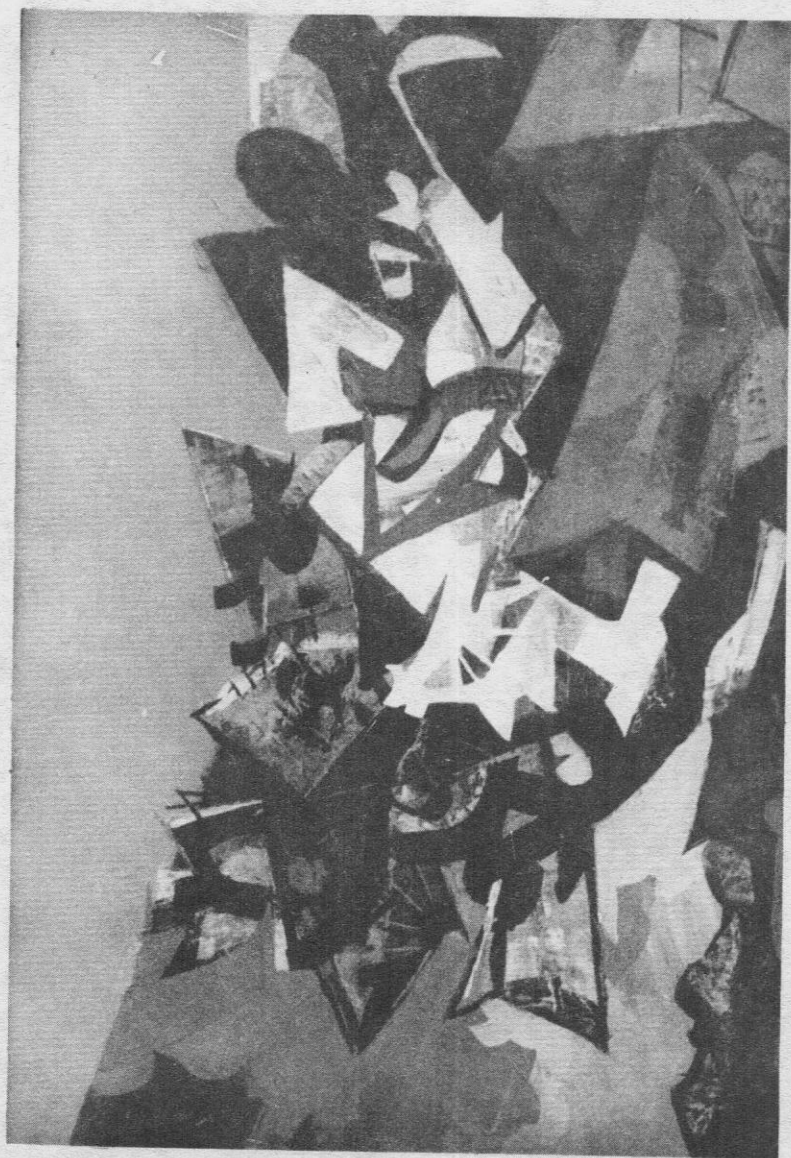
F.O. No, yo no ubico rígidamente mi obra. He pintado de diferentes maneras. La libertad me seduce y siempre trato de liberarme del estilo anterior. Intento renovarme. he tratado siempre de imprimirle a mi trabajo una gran sencillez de formas. Por naturaleza óptica me inclino a darle una solución cromática a los cuadros y una solución compositiva orgánica. Me inclino por un arte a partir de las "formas populares".

M.C.L. ¿Y, en qué consiste ese, "formas populares"?

F.O. Tomo el pueblo como tema de muchos de mis cuadros; el pueblo traducido a través de un paisaje, de una arquitectura pueblerina.

En relación a los estilos o escuelas dentro de los cuales se ha ubicado mi obra, puedo decirle que he trabajado sobre varios esquemas de arte o diseños. Gran parte de mi obra ha sido experimental, pero hay una tendencia general y es lograr la máxima expresividad a través del color, no del propio tema.

He trabajado dentro del arte abstracto, el figurativo y otras modalidades. Unas veces he trabajado en la línea del realismo, otras dentro del expresionismo, etc. Generalmente busco alagar a la gente, me satisface hacerlo. La diversidad de mi obra se explica, en



ARBOL:

Este mural, para el Instituto Colombo-Soviético, está orientado en su contenido y forma por una idea: La Paz.

primer lugar, por la cantidad de asideros que tiene el arte y, en segundo lugar, seguramente que por mi temperamento. Repito, la obra del artista no es independiente de la mente, alma y vida de ese artista.

M.C.L. ¿Ha sentido usted influencia de algún pintor en particular?

F.O. De todos, Obgregón, de Siqueiros, de Orozco, de Rivero, etc. De cuanto pintor me gusta, le robo alguno de sus aspectos. Diría, eso sí, que no tengo influencia de ninguno en particular.

Finalmente, quiero decir algo, y que ojalá me oiga todo el mundo, especialmente Colcultura: *¡que nos den paredes!*. Los muralistas estamos ansiosos de ellas, pues sabemos que a mucha gente podemos llegar y es mucho lo que tenemos para comunicar.

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO. Socióloga, profesora de la Universidad Central, ensayista e investigadora social.